

Soy Ana Tathis, una de las pocas personas que han seguido el camino de la Fuerza. Mis estudios sobre los Jedi me convierten en criminal a ojos del Imperio. No es un camino fácil, pero merece la pena recorrerlo.

Voy a tratar de explicártelo lo mejor que pueda, pero para entender debes dejar de lado tus pensamientos conscientes y sentir la vida a tu alrededor. Sólo entonces se puede sentir el flujo de la Fuerza.



El relato de Ana Tathis

Bill Smith



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Publicado originalmente en *Star Wars: The Roleplaying Game, Second Edition, Revised and Expanded*.

Ana Tathis es la presentadora del capítulo sobre la Fuerza, y su historia se cuenta en unos recuadros sin título.

Autor: Bill Smith

Ilustraciones: Mike Vilardi

Publicación del original: 1996

ubicación indeterminada en la línea temporal

Traducción: Javi-Wan Kenobi

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

20.02.16

Base LSW v2.21

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Soy Ana Tathis, una de las pocas personas que han seguido el camino de la Fuerza. Mis estudios sobre los Jedi me convierten en criminal a ojos del Imperio. No es un camino fácil, pero merece la pena recorrerlo.



Durante la mayor parte de mi vida, desconocí los caminos de la Fuerza, aunque siempre había sentido que era "especial" de algún modo. Sabía que mi vida tenía un propósito y que era tarea mía descubrir qué estaba destinada a hacer. Si quería que algo ocurriera en mi vida... si realmente lo *quería* desde el fondo de mi corazón... lograba hacerse realidad. Y cuando me enfrentaba a un desafío... algo que era *importante* para mí... a menudo era capaz de tener éxito, incluso con grandes probabilidades en contra. De algún modo, era capaz de conseguir lo que más quería.

Así es como capté la atención de la "Dama Caryn". Todos los niños de la aldea la conocíamos como la narradora de historias. En las cálidas veladas veraniegas, nos reuníamos bajo los árboles takka para escuchar sus relatos de grandes aventuras y valerosos héroes.

Un día –creo que yo había visto dieciséis o diecisiete veranos para entonces- me llevó aparte en el mercado. Dijo que me había "sentido", que era "poderosa en los antiguos caminos".

Ese fue el comienzo de un viaje peligroso y desafiante. Me abrió los ojos al camino que de algún modo se me había pasado por alto aunque siempre lo tuve delante de las narices... el camino de la Fuerza.

Mi maestra me buscó, pero mi entrenamiento distaba de ser fácil. Pasé muchas semanas trabajando... ¡puedo decir orgullosa que los vastos jardines tropicales de la Dama Caryn jamás lucieron más hermosos! Pero aprendí cómo concentrarme y enfocarme gracias a los incesantes trabajos. Con el tiempo, me enseñó poderes rudimentarios... controlar mi cuerpo, curación, buscar conocimiento. La Dama Caryn más tarde me confesó que podría haber aprendido esas habilidades mucho antes, pero temía que yo no estuviera lista para manejar la responsabilidad. Tal vez tuviera razón, porque la joven que yo *había sido* habría mostrado rabia ante esa revelación. En cambio, sentí una leve decepción, pero también comprendí que su elección iba en mi beneficio.

Estudié con ella durante casi tres años, aprendiendo muchos poderes. Dominé el arte de curarme a mí y a otros, aprendí cómo concentrar mis energías para mejorar mi habilidad en una tarea, aprendí cómo escuchar y ver cosas a muchos kilómetros de distancia. Incluso aprendí cómo detectar los pensamientos y emociones de otros, aunque nunca pude penetrar en la mente de la Dama Caryn para leer en ella.

Entonces, la Dama Caryn me dijo que ya me había enseñado todo lo que podía y se despidió de mí.

